

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIOS DE LA SUSCRICION
MADRID: Edición de la mañana. . . 1 Pta. Mes.
PROVINCIAL Y PORTUGAL. . . 5 Ptas. Trimestre.
EXTRANJERO. . . 12 Ptas. Trimestre.
ULTRAMAR. . . 15 Ptas. Trimestre.
PRECIO DE LA VENTA
Por menor. . . 10 céntimos.
Por mayor, 50 céntimos ejemplar.
MADRID. Factor, núm. 7

DIARIO POLITICO Y DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.
Fundador: D. Manuel Maria de Santa Ana.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS
UNA PÁGINA EN UN DIA
Los anuncios de primera plana, colomados, etc., financieros referidos a Bancos y Sociedades, a precios convencionales. Se reciben en esta Administración, en la Sociedad General de Anuncios, en l'Agence Havas, 8, place de la Bourse (Paris), y en todas las agencias de publicidad.
ADMINISTRACION, Factor, 7.

ANO XLV. NUM. 13403

Madrid Domingo 16 de Diciembre de 1894

OFICINAS FACTOR, 7

REY DEL JABON
Alfano y solido depongo
(y no se tome a vana adulación,
pues adular a nadie me propongo)
que el jabón de los **Príncipes del Congo**
es el rey del jabón.
Victor Vaisier, place de l'Opera, 4, Paris.

COLD-CREAM
VIRGINAL A
la glicerina
para las inflamaciones del tiempo, grietas, granos, pecas,
manchas, etc. **SAN MARCOS**, 11, Farmacia.

CONFECCIONES PARA SEÑORA. ÚLTIMOS
Modelos en levitas a 20 ptas.; capas, 15; batas, 20;
lidas, 15; mantónes, 10.—Buen surtido en todos géneros
y adornos.—**Rodríguez, plaza Angel, 6.**

TASPORTES A PRECIOS REDUCIDOS PARA
Almería, Baleares, Canarias, Gibraltar, Tánger,
Ferrol, Puerto Rico, Habana.—**Ramírez, Alcalá, 12.**

EL PAPEL DE ESTE PERIÓDICO PROCEDE DE
LA PAPELERA ARAGONESA
sociedad domiciliada en Zaragoza.

Tirso.—Nuevas Ofertaciones, Mayor, 59.
LIQUIDACIÓN A MITAD DE SU PRECIO DE TODOS
los artículos para regalo en la acreditada casa
de **Au Carnaval de Venise**, Caballero de Gracia,
10 y 12.

El Jarabe félico de Vial ha servido para
los primeros ensayos de los médicos que lo
prescriben hace más de treinta años, de preferencia
a los otros pectorales para combatir la tos,
bronquitis, influenza, resfriados.

Por tales privaciones y escaseces hubiera pasado resignada Antonia, que acostumbrada a ellas la tenía la negra suerte, sin hacer tampoco alto en los despechos, altiveces y durezas en que se iban trocando la mansedumbre y docilidad antiguas del buen Camuñas, si al par que mujer humilde y esposa humillada no hubiera sido madre y madre tierna de aquel pobre chico, fruto y recuerdo de sus primeros y únicos amores.

Al verle ahora mal vestido y roto, hecho un azacán todo el día, soportando un trabajo superior a sus débiles fuerzas, azuzado y reprimido con acritud y grosería a la más ligera falta por el padastro, escaso de descanso y de comida y nunca libre para dar con otros chicos cuatro saltos y cabriolas en la calle, se la partía el alma.

Con mesura primero, con insistencia luego, díjole al marido que diera mejor trato al pobre chico, que hacía el trabajo de un ayudante sin estipendio alguno. Doroteo callaba y continuaba su sistema de régimen patronal, ó a lo menos soltaba alguna frase como—que trabaje que ahora es joven—hay que arrimar el hombro al negocio—todos tenemos que ganar el pan,—ó así por el estilo; hasta que un día, algún motivo de descontento y lucha sorda en el matrimonio estalló en disputa y la mujer echó en cara al marido la miseria en que vivían y lo de que todo lo que allí había era suyo y de su hijo, como fundado por el padre de éste, saliendo, por fin, lo de—sí aquel me viviera, otre gallo me cantara.

Doroteo, no pálido, sino verde y con los negros ojos imperativos y duros, fijos en los de Antonia, la cogió por la muñeca y sin alzar la voz la dijo:—Aquí no hay más amo que yo, ¿lo entiendes? Todo lo que hay aquí es mío, como sacado con mi trabajo. ¿Me has entendido? Tú y tu hijo sois un par de hambrientos que no me servís más que de estorbo y para comerme un costado, y en cuanto al gandul de tu marido, más le valia no haber dejado tanta trampa para que las haya tenido que venir a pagar este cura.

Antonia respingó furiosa y por aquella boca salieron descompuestos y atropellados los vocablos de canalla, sin vergüenza, que solo por el dinero se había casado con ella, verdugo de inocentes y otras mil lindezas, a las que el asturiano, con una fuerte manaza en el cogote de su mujer y arriándole su cara de basilisco, la replicaba diciendo en voz baja, pero con potente resuello:—Calla, perra, calla, que te mato si no callas.

Mariano, atraído por la tremolina, vino corriendo y en sus escasas fuerzas trató de prestar a la madre ayuda, pero una tremenda coz del padastro le derribó por tierra, y dando luego éste rienda suelta a su furia, comenzó a golpear con sus terribles puños a su mujer en cabeza y pecho, hasta que cayó desvanecida. Entonces recogió su boina que andaba por el suelo, y salió dejando a madre e hijo que Dios los socorriera si a bien lo tenía.

A los pocos días de tan terrible escena, comenzó Antonia a quejarse de un dolor y un bulto que se la habían presentado en un pecho, sin que el tierno esposo pareciera hacer caso de su padecer, y agraviándose, agraviándose la dolencia, acabó

un día por lanzar el último suspiro aquella desdichada.

Si Marianillo había hasta entonces tenido que sufrir bajo la dura garra del sombrío astur, figurémoslo lo que sería fallo del apoyo de su madre a quien el pobre chico no podía olvidar y cuya muerte hablaba causado aquel hombre feroz por el delito de defenderle a él. Llegó a contar diez y siete años y su condición era peor que la del perro que guardaba el almacén y la del gato que tenía a su cargo perseguir las ratas.

A todo esto la jabonería seguía prosperando, aunque en la vida íntima no se conociera en cosa alguna. Las calderas eran ya tres; el personal se había aumentado con dos mozállones estúpidos y aceses, más un vejele ladino y algo borrachín, para sustituir a Antonio en el despacho al por menor, y aún se decía en el barrio que Camuñas andaba en tratos para comprar el solar donde radicaba la casa.

Un día en que Mariano, rendido y medio muerto se lamentaba con el dependiente del despacho, mientras éste almorzaba por el mostrador, de lo que le dolían los huesos, el vejele, ó compadecido ó bromista, le brindó con un vaso de vino como remedio contra tales dolores, vaso que cayó en el estómago del muchacho dándole un calor agradable.

—¡Chico!—se oyó de pronto gritar por el interior a una voz áspera, a la que acudió rápido Mariano.—¿Quién ha abandonado esta caldera?

—Si no he hecho más que salir un momento.

—Un momento ¿eh? ¡grandísimo holgazán! Para dejar el trabajo todos son momentos, pero para llenar la tripa siempre es ocasión. ¿De dónde vienes, borracho, hijo de mala madre?

—A mi madre no la insulta usted,—dijo el chico con desusada altivez.

—¿Qué cómo es eso rapaz? ¿me vas a mandar tú a mí, cucaracha?

—A usted y a cualquiera que trate mal a mi madre, so tío,—dijo el hijastro con el semblante encendido y los ojos chipispeantes.

—Ahora lo verás,—gruñó el fiero padastro, dirigiéndose a empuñar una escoba.

Pero antes de que tal hiciera, Mariano agarró un trozo de jabón lanzándolo a la cabeza con fuerza y buen tino, y saltando rápido por cima del mostrador y del vejele dependiente, salió por la puerta como una saeta, perdiéndose de vista en la primera esquina.

GONALO CERRAJERIA.

(Concluirá.)

LA INDUSTRIA VINICOLA EN ESPAÑA

Pasajes, 14 de Diciembre de 1894.

Señor Director de LA CORRESPONDENCIA.

Muy señor nuestro: Desde que hemos empezado a expender los Cognacs de nuestra destilería de Pasajes, Guipúzcoa, LA CORRESPONDENCIA nos ha dedicado en varias ocasiones artículos tan laudatorios, que no podemos menos de hacer público nuestro agradecimiento.

Si bien ponemos nuestros mayores cuidados en dar a nuestros consumidores las mejores clases posibles, tenemos la satisfac-

ción de ver hoy nuestra marca unánimemente aceptada en España.

Este desarrollo rápido lo debemos en parte a LA CORRESPONDENCIA, que por su importante publicidad ha ayudado nuestra propaganda.

Reciba usted, señor director, las más expresivas gracias de sus atentos seguros servidores q. b. s. m.,

HENRI GARNIER & C.^o

Conociendo la importancia de la destilería de los Sres. Henri Garnier & C.^o y la superioridad de sus Cognacs, los hemos recomendado, como recomendamos siempre toda industria que dote a España de un producto nuevo y bueno.

SERVICIO TELEGRAFICO
propio de LA CORRESPONDENCIA

EXTRANJEROS

Los funerales de M. Burdeau,
Paris 15, 5'35 t.

Una multitud inmensa desfilaba ante la capilla ardiente que contiene el cadáver de M. Burdeau.

Los obreros terminan la suntuosa decoración del patio de honor del Palacio de Borbón, donde se verificará mañana la gran ceremonia fúnebre.

Asistirá M. Perier, retirándose luego. No formará parte del cortejo. Legan numerosas coronas. Los correspondientes extranjeros dedican una a M. Burdeau.—**R. Blasco.**

Economías.
Lisboa 15, 5 t.

El diario oficial publicará el próximo lunes importantes decretos de rigorosa economía para la Administración.

En los primeros días de enero se abrirá el Parlamento.

Las oposiciones continúan en actitud violenta.

El país, tranquilo é indiferente, y el gobierno, resuelto a sostener el orden público a todo trance.—**Silva.**

Medus vivendi con Italia.
Roma 15, 5'50 t.

La comisión de tratados ha decidido prorrogar indefinidamente el actual *modus vivendi* comercial con España, con la libertad para ambas naciones de anularlo, denunciándolo con una anticipación de seis meses.—**Fabra.**

NACIONALES

Los echaves del mero.
Cádiz 15, 10'10 t.

La comisión de Hacienda que marcha a Tánger, se ha embarcado en el transporte *Legazpi*, que saldrá a la una de la madrugada; creyéndose que regresará con el dinero el viernes próximo.—**Enciso.**

D. Victor Balaguer.
Villanueva y Geltrú 15, 4'30 t.

Ha llegado el eminente poeta D. Victor Balaguer.

En la estación le esperaban las autoridades, el Ayuntamiento en masa y todas las juntas de las corporaciones oficiales y particulares.

El recibimiento ha sido cariñosísimo acudiendo a saludar al Sr. Balaguer representaciones de todas las clases sociales.—**El correspondiente.**

DE LA AGENCIA FABRA

Roma 15.

Los papeles de Giolitti que se han dado a publicidad, comprenden:

1.º Los documentos secuestrados en el momento de incoarse el proceso de Banco Romano.

2.º Las cartas escritas en la cárcel por Bernardo Tanlongo, designando por sus nombres a varios hombres políticos. Estas cartas tienen todo el aspecto de haber sido maniobras de *chantage*.

Paris 15.

Un telegrama del gobernador del Senegal anuncia que el estado sanitario es excelente y que no se ha registrado en el Sudan ningún nuevo caso sospechoso.

Berlin 15.

Los periódicos comentan mucho el subido suplementario de cien mil marcos que el emperador Guillermo ha concedido al nuevo canciller príncipe de Hohenlohe.

Roma 15.

En la sesión celebrada en la Cámara de diputados, el Sr. Imbriani propone la inmediata discusión de los documentos de Giolitti.

El jefe del gabinete, Sr. Crispi, protesta de esta pretensión, y dice que los tales documentos constituyen un montón de emboscadas y mentiras.

La proposición es desechada por 188 votos contra 179.

Ha sido muy comentada la ausencia del Sr. Giolitti.

Roma 15.

El *Diario Oficial* de hoy publica el decreto prorrogando la actual legislatura parlamentaria.

Berlin 15.

El Reichstag ha negado, por 168 votos contra 58, la autorización pedida para el procesamiento de Liebknecht, y ha adoptado una resolución encaminada a hacer más severo el reglamento por que se rige el Parlamento alemán.

Paris 15.

El Sr. Pellegrin ha sido nombrado cónsul de Francia en Valencia, y el señor Gueyraud en Bilbao.

Lisboa 15.

Los torneos mecánicos de esta capital se han declarado en huelga.

MARRUECOS

POR TELEGRAFO

Peticiones de Inglaterra.—**Re-**
sistencia del sultán.—El «state quo».

Tánger 15, 1'10 t.

Se confirma la noticia de que Inglaterra ha pedido al gobierno del sultán la cesión de terrenos para establecer un semáforo ó torre de señales, y para continuar tendiendo el cable a lo largo de la costa hasta Mogador.

Estas peticiones eran parte de las *hachas* por el ministro Mr. Smith.

CUENTOS DEL DOMINGO

LOS TRES TRAPECIOS

Si Antonia se casó con el mozo de la jabonería, que contaba ocho años menos que ella, la verdad es que no la llevó a tal unión pasión lividiosa. Había, durante muchos días y bastantes noches, meditado sobre esta decisión, y pensando sus ventajas é inconvenientes, pareciera ser cosa acertada cambiar su estado de viuda por el de esposa de Doroteo Camuñas.

Que era el mozo tal que no se le podía poner pero, ni hallarle vicio ó defecto que le desmereciera, a la vista estaba, porque trabajaba sin descanso, era honrado á carta cabal, ahorrrativo como una hormiga, ó, mejor dicho, como buen asturiano, llamado hasta tener que sacarle las palabras del cuerpo con tirabuzón, fiel al par de perro de aguas y exento de vicios cual niño juicioso, pues ni visitaba la taberna ni se jugaba diez céntimos á un lute, ni jamás de los jamases se permitió reguebro, torisnión ni broma pesada con las mozas que iban á comprar jabón.

La fábrica de este artículo que dejó a Antonia su difunto, quien antes de ser jabonero había sido guardia civil, se hallaba establecida en una casita á la malicia, que maliciosamente parecía querer venir al suelo, y ocupaba la esquina de un extenso solar de Chamberí. Un despacho adornado con un viejo mostrador y unas tablas pintadas de almazarrón, sobre las que se ostentaba el género; una caldera vieja adosada al fogón, en que se guisaba el condumio de la familia, y un cuarto que servía de comedor, alcoba, y sala de visitas en caso de necesidad extrema, constituían lo que con letras negras se anunciaba sobre la puerta de ingreso con este rótulo:

La Azucena, fábrica de jabones de todas clases.

Industria tan sencillamente instalada, llegó en tiempos del primer marido de Antonia hasta dar un duro diario libre, y quizás, quizás hubiera alcanzado mayores rendimientos, si la afección al pecho que le llevó al cementerio del Este,

hubiera permitido al fabricante seguir la explotación.

Gran ayuda y descanso encontró la familia durante tan triste período en el mozo Doroteo, ave-fénix, como llevamos dicho, en la clase de dependientes del ramo de jabonería, y después de muerto el marido de Antonia, gracias al mismo pudo sostenerse la modesta fábrica, aunque agobiada por los atrasos y escasez de recursos, secuela indispensable de una enfermedad larga, terminada por fallecimiento.

Porque Doroteo hacía el jabón; Doroteo iba á comprar las grasas, la colofonia, la sosa, el silicato y demás ingredientes para confeccionarlo; Doroteo buscaba la madera vieja, para calentar la caldera; Doroteo repartía los pedidos, y á Doroteo, en fin, aun le quedaba tiempo para llevar las cuentas, que era entendido en letras y números, aquellas muy torcidas y éstos muy exactos, y para sacar á paseo á Marianillo, el hijo de Antonia, por los altos del Hipódromo, el camino de Aceiteros ó otros sitios tan amenos y divertidos.

Por eso Antonia hizo muy bien en dar su mano morena y basta al mozo. Que fué resolución acertada, se demostró con la conducta del antes dependiente y ahora señor de la casa, el cual ni echó más lujo ni bienestar en su persona, ni cejó en la ruda faena, ni alteró el sistema económico de la familia.

Y como bajo su aspecto burdo y espeso era nuestro hombre un Hércules para el trabajo y un neblí para el negocio, la casa poco á poco volvió á prosperar más y mejor que en tiempos del ex guardia.

Esta prosperidad que traducirse debiera en bienestar material de la familia, Antonia nunca tenía un par de duros sobranes para echarse una saya nueva ó comprarse media docena de medias. A Marianillo, bajo la razón de que en la escuela ya no aprendía nada de provecho, se le sacó de aquella y comenzó á trabajar revolviendo la mezcla, y por lo que hace á Doroteo, continuaba con la misma blusa y la misma vieja boina. Tena, eso sí, el entrecejo más fruncido, las palabras que gastaba en la conversación eran menos y su modo de mandar había llegado á tomar un acento tan seco y tan imperativo que no dejaba lugar á réplicas ni observaciones.

fuerzo de su caballo, saltó con ella en el abismo.

El agua se abrió produciendo un ruido siniestro al recibirle y les cubrió instantáneamente, sin que pudiera percibirse ni el menor resto de ellos.

El caballo había muerto como la yegua, rompiéndose el cráneo sobre una piedra á flor de agua, en tanto que el jinete y la joven, lanzados á gran distancia, habían desaparecido en el agua.

XIV.

Por una casualidad providencial, no habían recibido en su terrible caída herida alguna, ni el uno ni el otro.

El lago les había sido leve y el destino clemente.

Harry había querido morir y arrastrar consigo á la mujer á quien amaba y odiaba con igual ardor, á fin de no dejarla en el mundo para que fuera de otro más dichoso que él.

Pero cuando tuvo entre sus brazos aquel hermoso cuerpo inerte, cuyo calor le producía vértigos; cuando fijó su mirada en aquel admirable rostro de líneas puras y de piel tan trasparente, que se veía correr la sangre por sus azules venas; cuando creyó oír, aplicando el oído al pecho de la institutriz, los más secretos latidos de su corazón, pensó que su vida le pertenecía; si reparaba su obra salvándola: la idea de un crimen, en el cual no había pensado hasta entonces, germinó en su cerebro, en donde la lava de las malas pasiones hervía como la de un volcán en erupción.

Nadaba, desde hacía algunos minutos, sosteniendo fuera del agua la cabeza de la joven; sus fuerzas comenzaban á desfallecer. Lanzaba miradas de desesperación á su alrededor, buscando un refugio que no veía.

El lago estaba bordeado de la parte del bosque, por una verdadera rampa, á cuyo pie iba á estrellarse el agua.

Una imprecación de agonía se escapaba de sus labios, cuando, por fin, descubrió lo que deseaba.

A alguna distancia del sitio de la caída, una ensenada se descubría en la roca, cubierta por algunas plantas raquíticas que habían echado raíces en los intersticios de las piedras.

Harry, sin fuerzas, medio muerto por el cansancio, depositó en la ensenada su inerte carga, preguntándose con terror si no era demasiado tarde para arrepentirse.

Tendida Juana sobre el suelo tapizado de

El sultán se resiste, según parece, a acceder a estas pretensiones, y ha determinado la paralización de estas negociaciones...

ERMITAÑO ASESINADO

POR TELEGRAMA

En la ermita del Santo Cristo, situada en el término de Arcos, se ha cometido un crimen horrible. El ermitaño, llamado Benito Jiménez...

ENTIERRO DEL GRAN FRANCÉS

POR TELEGRAMA

Hoy se ha verificado el entierro de M. Lesseps. El acto ha estado relativamente poco concurrido. En la iglesia habría únicamente unas 800 personas...

celebrado los funerales por el alma del insigne Fernando de Lesseps. No le han sido tributados honores militares...

UN ROBO

Ha sido robada la caja de fondos municipales del inmediato pueblo de San Sebastián de los Reyes. Hallábase dicho fondo en el domicilio del depositario D. Silvio Abad...

UN CRIMEN

En una taberna de la calle de Segovia, número 14, propia de Valentín Arias, estaban anoche jugando al mus varios mozos de carros de mudanza...

PRINCESA

Algo más público que de costumbre había anoche en este teatro. Zarzuela, una de las obras maestras de Vital Aza y Ramos Carrión...

causaron la admiración de los que a ellas asistieron, y fomentaron, entre los que no tuvieron esa suerte, el deseo de presenciarlas...

CONSUMOS.

Recaudado en la primera quincena de diciembre de 1895, 925.710 pesetas 93 céntimos. Recaudado en la primera quincena de diciembre de 1894, 1.041.239 pesetas 12 céntimos...

LA CIBELES.

Ayer tarde se realizó, con el mejor éxito, la operación de desmontar la Cibele para su traslación al centro de la plaza de Madrid.

Los preparativos para esta operación han durado seis días, no habiéndose necesitado más que media hora para el hecho ayer tarde, que consiste en ponerla en el suelo.

No resulta exacto que la estatua de la diosa tenga en el pecho las grasas que habían dicho algunos colegas.

Hasta el presente no ha sufrido deterioro alguno. El peso total de la estatua es de 7.000 kilos.

Hoy tendrán lugar en el teatro Novedades dos escogidas funciones. En la de la tarde, a las cuatro y media, La vida es sueño.

Por la noche tercera representación del drama nuevo El pan del pobre.

Los periódicos de Bilbao dan cuenta de una manifestación pública verificada en aquella heroica villa por los maquinistas navales...

Después de una importante y numerosa reunión celebrada por los maquinistas, la junta directiva de los mismos visitó al gobernador civil de la provincia para entregarle una exposición tan razonada como justa...

Con análogo objeto ha visitado también la junta directiva mencionada al comandante de marina, quien a pesar de las declaraciones del Sr. Pasquin, manifestó a los comisionados que no tenía orden alguna de concederles lo que solicitaban.

Tenemos entendido que la dirección general de Aduanas, en vista de la actividad de los agentes de Irún y Port Bou, ha dado instrucciones a aquellas administraciones para que faciliten, en cuanto esté a su alcance, los endosos de consignaciones a las respectivas agencias internacionales...

En las elecciones celebradas en el colegio de Escribanos del territorio de Madrid han sido elegidos para ocupar los

cargos de vocal primero, vocal segundo y tesoro de su junta directiva para el bienio de 1895 y 1896, D. Ezequiel Arizmendi y Elias, D. Arturo Martín Insausti y D. Fermín Suárez y Jiménez.

Ha fallecido en Madrid el capitán de infantería de marina D. Francisco Rodríguez Trujillo, a consecuencia de una pulmonía. Hacía ocho días que se hallaba en esta corte, de regreso de la Habana...

Dice Asmodeo: Há pocos días vendieron en las reales caballerías algunos caballos de los llamados de desecho, adquiriendo uno cierto sportsman...

Poco después encontró en la Moncloa su majestad al joven jinete, montado en su adquisición, y reconociéndole en el acto su majestad, manifestó su disgusto por haberse enajenado en un corcel por el que su difunto esposo el rey D. Alfonso XII tenía gran predilección y montaba a menudo.

De vuelta en Palacio, la augusta señora hizo saber al Sr. T... su deseo de anular la venta, por los motivos expuestos, apresurándose el comprador a devolver el caballo.

A la mañana siguiente, S. M. le envía otro de bellísima estampa, joven y cuyo precio era lo menos triple del satisfecho por el Sr. T...

La Gaceta de hoy contiene la disposición siguiente: ULTRAMAR.—Real decreto aprobando el reglamento para la imposición, administración y cobranza de cédulas personales en la isla de Cuba.

Reglamento.

ENTIERRO DE M. BURDEAU

POR TELEGRAMA

La mañana está fría y lluviosa; el inmenso patio de honor del palacio Borbón, cuya verja de entrada da a la calle de la Universidad, está tapizado de negro con franjas de plata hasta la altura del tercer piso.

En el fondo se alza un magnífico catafalco cubierto de negro con galones, franjas y constelaciones de plata y palmas verdes.

Seis inmensos candelabros plateados le rodean y un inmenso pórtico cubierto de paños negros le cubre. El enlosado, en la parte que ocupa el catafalco, está también tapizado de negro. En la clave del arco del pórtico un inmenso trofeo, en el cual se combinan las iniciales R. F. una gran palma verde, banderas francesas y un gran crespo.

La fachada de la columnata que da al puente, está cubierta de crespones negros con franja de plata.

La guardia de honor la hacen soldados de la guardia republicana y diputados que se han relevado por turno desde anteaer en la capilla ardiente.

El féretro ha sido encarrado en el catafalco esta mañana a primera hora. Delante del catafalco, sobre un cojín negro, están el fagín tricolor de diputado y las insignias de Caballero de la Legión de Honor.

A la derecha, delante del catafalco, una tribuna donde se pronunciarán los discursos. El entierro es puramente civil.

A derecha é izquierda del catafalco las coronas, siendo las principales las de Casimiro Perier, Senado, Cámara, gobierno, prensa parlamentaria y prensa extranjera y los periódicos de París.

En el salón de Conferencias y en la sala Casimiro-Perier, tapizadas de negro se han reunido los diputados y senado-

res. En otros salones los ministros y el cuerpo diplomático.

A derecha é izquierda del patio varios piquetes marcan el sitio de las diferentes corporaciones é invitados para la organización del cortejo.

La música y banda de la guardia republicana, con tambores entulados, ocupa el centro del patio frente al catafalco. Si continúa la lluvia, los discursos se pronunciarán en el salón interior de la Cámara.

El presidente de la República llega en este momento en coche cerrado, y acompañado de su cuarto militar.

Hasta este momento no se ha sabido que M. Perier asistiría a las honras fúnebres. Se creía que estaría representado por el general Berruyer y M. Lafargue, jefe de su servicio civil.

En la rue de l'Université, delante de la verja, espera la gran carroza fúnebre cuyos cuatro ángulos ostentan trofeos de banderas tricolores, sus tres frentes la inicial B. y tirada por seis caballos negros con caparzones negro y plata, peñachos de plumas negras y llevados por la brida por lacayos entulados de gran gala.

En el boulevard Saint Germain, en el Quai d'Orsay y en la plaza de la Concordia, estacionan las tropas que en número de una división harán los honores del presidente de la Cámara.

Las corporaciones é invitados comenzaron a llegar al Palacio Borbón desde las ocho y media.

Bajo el cielo gris y la fría atmósfera de esta mañana de invierno, el espectáculo es lígubre é imponente. Aumentan este tinte de tristeza las farolas encendidas y cubiertas de crespo negro del patio de honor de todas las vías que rodean el Palacio Borbón y del puente de la Concordia, que está cerrado a la circulación para asegurar el servicio de orden y la organización del cortejo.

La ceremonia.

París 16, 12 m.

A las nueve la música de la Guardia republicana ejecuta una pieza fúnebre, mientras corporaciones é invitados, de frac, de uniforme, de toga ó con sus insignias ocupan sus puestos alrededor del catafalco.

A pesar de la lluvia los discursos se pronuncian en el patio descubierta.

En frases levantadas y elocuentes pronuncian el elogio fúnebre de Augusto Burdeau.

M. de Mahy, vicepresidente, en nombre de la Cámara;

M. de Chalmel Lacour, presidente, en nombre del Senado;

M. Dupuy, presidente del Consejo, en nombre del gobierno;

Un diputado de Lyon, en nombre de los representantes del departamento del Rodano, de donde era natural y por donde era diputado Burdeau.

M. Gailleton, alcalde de Lyon, en nombre de la ciudad natal del difunto;

M. Georges Perrot, director de la Escuela Normal, en nombre de dicha Escuela.

Terminados los discursos, se marcha el presidente de la República.

Todo el mundo se descubre al paso del cadáver é éste es transportado en hombros a la carroza.

El momento es solemne.

El féretro es cubierto de un paño tricolor, sobre el cual se coloca el fagín de diputado y las insignias de la Legión de Honor.

Las coronas, en número de doscientas, son, unas llevadas en andas y otras colocadas en cuatro carrozas, en forma de pirámide, tiradas por dos caballos.

El cortejo se pone en marcha.

El cortejo.

París 16, 1 t.

Abre la marcha una sección de guardias de Orden público y un escuadrón de caballería.

Las coronas llevadas en andas.

Las carrozas de las coronas. La música de la guardia republicana tocando marcha fúnebre.

El carro fúnebre entre dos filas de lacayos de la Cámara.

Llevar las cintas los vicepresidentes del Senado y de la Cámara, el ministro de Marina, el alcalde y el prefecto de Lyon, el general Doods y M. Perrot y Berard.

Los representantes de la familia. Los representantes del presidente de la República.

El gobierno. El cuerpo diplomático. La Cámara de Diputados con sus lacayos. Todos los diputados de frac y con la banda tricolor.

El Senado en la misma forma. Los amigos de la familia. Las delegaciones de los cuerpos constituidos, los tribunales, Ayuntamiento, etc. por el orden marcado por el protocolo.

Una doble fila de soldados con las armas a la funerala forman muralla, marchando á ambos lados del cortejo.

Siguen los coches de duelo y las tropas en columna de honor.

El cortejo se dirige por el puente y plaza de la Concordia, rue Royale, grandes boulevares, plaza de la República y avenida de la República al cementerio del Père-Lachaise.

En la carrera se agolpa compacta muchedumbre.

En el cementerio.

París 16, 4 t.

Al llegar á la puerta del cementerio el cortejo se detiene y se forma por orden de categorías en torno del carro fúnebre, y las tropas desfilan en columna de honor.

París 16 2-18 t.

Terminado el desfile, se retiró el acompañamiento oficial.

Sólo penetraron en el cementerio la familia y los amigos íntimos.

En presencia de ellos pronuncio monsieur Foscher un sentido discurso, en el que dijo que las lágrimas derramadas sobre el féretro de M. Burdeau descendían con su cadáver á la fosa.—R. Blasco.

CENTRO MILITAR.

En la reunión de anoche el erudito oficial de infantería Sr. Bñáñez Martín, presentó una serie de fotografías interesantes de la vida militar en Alemania, disertando acerca de la entrega de banderas á los cuartos batallones últimamente organizados en aquel imperio.

El Sr. Olmedilla, trazó un cuadro elocuente de los modestos soldados de la ciencia y de las armas, y el Sr. Ramos Calderón refirió un incidente cabalresco y dramático de la última guerra civil, del que fué principal autor.

El sexteto dirigido por el Sr. Moreno, interpretó difíciles piezas de música de cámara, y el notable pianista Sr. Navarrete tocó una composición dedicada á la infanta Isabel.

La numerosa concurrencia que llenaba los salones del antiguo palacio de Montijo, salió muy complacida del interés y amenidad que ofreció la velada.

La comisión de ensanche ha celebrado hoy una importante sesión presidida por el señor conde de Romanones, adoptándose, entre otros, el importantísimo acuerdo de que se lleve á la próxima sesión un dictamen proponiendo la apertura de la calle de Velázquez, obra de una importancia capital para aquella zona y cuyo asunto ha estado largos años sobre el tapete de la comisión.

Con la comunicación directa de esta calle con la de Alcalá se completa la salida de todas las calles del lado izquierdo de ésta, teniendo la alcaldía el propósito de que se instalen á la mayor brevedad los servicios urbanos en ella, comenzando por el de arbolado, sobre lo cual también ha recaído hoy acuerdo favorable.

aquella ambiciosa muchacha tenía, al menos, la virtud del valor. —¡Tened cuidado!—dijo tranquilamente.— ¡Volvéis á lo trágico y á lo misterioso! Eso es melodrama, y en estos tiempos positivos los melodramas son en su mayor parte silbados sin piedad! —¿Creéis eso, Juana?—dijo el joven con acento en que se notaba á la vez cólera y compasión. —A menos que sean una novedad realmente extraordinaria y que conmuevan hasta en las más íntimas fibras el corazón del espectador. Pero yo no existen términos medios. Es preciso reír ó llorar, y yo no veo la catástrofe final. —¡Es porque estáis ciega!—dijo Harry, deteniéndose bruscamente y cogiendo las bridas de Perla, que se encabritó. El rostro del inglés estaba descompuesto por un acceso de rabia violenta. La calma irónica de la institutriz le había puesto fuera de sí. Juana tuvo un estremecimiento de terror; pero no duró más que un segundo. Su orgullo se rehizo contra aquella debilidad pasajera. —¿Qué queréis?—le dijo con sequedad. —Quiero que os caséis conmigo. La institutriz se estremeció, y como vacilase en responder, el más pequeño de los Steward dejó la brida de Perla, y un pliegue de sus labios expresó activa sorpresa. Juana, al ver que podía manejar libremente la cabalgadura, pensó en huir; pero el orgullo la clavó en su puesto. Permaneció sin moverse. —Si es ese el objeto que perseguís—dijo el joven—es preciso que seáis sincera. En París estaba tan loco por vos, que me hubierais encadenado por una eternidad, con tal de ocultaros á vuestros admiradores, como un avaro oculta su tesoro á la rapacidad de los ladrones. Ahora os conozco demasiado, y os hablo como á una coqueta vulgar. No soy más que un segundón, no tengo ni las ventajas ni las superioridades de mi hermano; pero aun tengo lo suficiente para hacerlos mi esclava. Al oír estas frases, la institutriz pensó en vengarse en el momento y cruzar el rostro de su interlocutor con su látigo; pero el fuego, que había iluminado su mirada, se extinguió súbitamente. —¿Creéis hablar á alguna de vuestras negras de las Indias, querido señor?—dijo subrayando estas palabras con una inflexión que envenenaba la herida. —Acaso os sirva eso para aprisionarlas. Por desgracia, nosotras las francesas estamos acostumbradas á otras atenciones, que sin duda han olvidado enseñaros. Os equivocáis en absoluto. Por muy Steward que seáis, me hubierais ofrecido en París ó en otra parte vuestro nombre y vuestra mano y los hubiera rechazado de igual modo que vuestros riquezas, sin reflexionar ni un segundo en el esplendor de vuestras proposiciones. Una broma de mal gusto, como lo es vuestra amenaza, rompe para en adelante toda relación entre nosotros, y hace tan grande el abismo que nos separa, como el lago que brilla á nuestros pies. —¡Seal!—murmuró Harry.—Que nos traque á ambos! Y con un movimiento más rápido que el pensamiento se colocó delante de Juana, cerrándole la retirada. A derecha é izquierda de la avenida de los olmos había una gran extensión de árboles colocados como soldados en columna de batalla, que impedían por completo el paso á todo ser humano. Frente á ambos jinetes la estrecha avenida descendía casi á pico hasta las verdes aguas del lago, que dormían lamidas por una cintura de rocas. Un caballo lanzado al galope sobre aquella vertiente abrupta, debía infaliblemente quedar destrozado y aplastar al jinete en su caída, ó si por casualidad llegaba al lago, perderse jinete y caballo en sus profundidades. El inglés tuvo una maligna sonrisa. —¡Me comprendéis al fin—dijo,—vos, á quien el Creador ha dado tanta inteligencia? No me costaría mucho trabajo morir á mí, que no soy, después de todo, más que un desheredado de la naturaleza, de la familia y del amor. Al decir esto, tendía el brazo hacia el lago; pero Juana no hizo un movimiento; ni un músculo de su cara acusó la más ligera emoción. —Tenéis valor—replicó;—esa es, sin duda, una de las razones por las cuales os amo tanto. Acaso hubierais hecho agradable mi existencia. Hace mucho tiempo que la tengo aversión sin saber por qué. Porque, después de todo, mi condición es preferible á la de los cocheros de la Cité. Es, sin duda, el spleen, esa enfermedad británica engendrada por las tristes nieblas del Támesis, lo que me hace tal como soy. —¡No fui lo suficientemente loco, cuando os vi por primera vez, para imaginarme que el horizonte, que me parecía tan obscuro y tan desprovisto de todo atractivo, iba á iluminarse de alegres tintes de color de rosa!

Tuve algunos días de satisfacción que hubieran sido lo bastante á alegrar mis sueños de otro mundo si, por el contrario de lo que afirmo una multitud de materialistas, toda alegría no tuviera su sombra obscura en esta vida terrestre. Cuando me atreví á hablaros, ví que la influencia de mi mala estrella persistía. Vuestras burlas crueles, vuestras frialdades desesperantes contuvieron en mis labios la confesión del amor sin límites que vuestra presencia me había inspirado. Mis palabras desnaturalizaban el sentimiento de que mi alma estaba llena. Hubiera querido que ellas fuesen verdaderas caricias, y sin embargo, eran burlonas y llegaban hasta el insulto. Yo iba á vos soñando en una unión inefable, en la cual os lo hubiera sacrificado todo, entregado todo, y por misera irritación, á vos, por quien yo sentía verdadero culto, á quien en mis largas noches de insomnio elevaba un altar en mi corazón, os hablaba como á una cortesana. Efecto de vuestros desdenes, de los cuales se vengaba sin vanidad, sin reflexión, estúpidamente, elevando entre dos seres, nacidos para comprenderse, una barrera infranqueable, que lamentaba. Juana iba á detenerle con un gesto, y acaso á protestar; pero Harry movió la cabeza, añadiendo: —Os engañaríais á vos misma sin engañarme á mí. Deberíais, en lugar de perdonarme, cruzarme el rostro con vuestro látigo. Sé hacerme justicia. Pero puesto que se ha perdido toda esperanza y que vuestra alma está para mí irrevocablemente cerrada, no quiero que pertenezcáis á otro. Esa es mi voluntad, clara y sencillamente expresada, y la única idea que veo clara en el desorden de mi cerebro. No he venido á Glenmore más que para que esa voluntad se cumpla. Elegid, pues, ó me perteneceréis desde hoy, ó no perteneceréis á nadie; ¡aun estais á tiempo de decidir! Se aproximó á Juana y cogiéndola por una de las muñecas, se la imprimió, mirándola al mismo tiempo con ojos en que brillaba la cólera y el deseo: —Yo no sé si te odio ó si te amo—la dijo,—pero prométeme que no serás de otro, que sentirás algo de amor por mí, como recompensa á la idolatría de que serás objeto; olvida las palabras pronunciadas en la exaltación de mis celos para no pensar más que en la existencia de cariño y de cuidados que yo te consagra-

ría arrojándome á tus pies y jurándote amor eterno. Si decides otra cosa, nadie podrá reparar el mal que tú haya querido acarrear, y los guardas de mi madre extraerán del lago, reunidos en la muerte, aquellos á quienes tu orgullo habrá separado en la vida. La institutriz había permanecido un instante turbada por la violencia de las confesiones de Harry, é invadida por la vacilación; pero frente al peligro, su indomable orgullo y la aversión que sentía hacia el hermano de James Steward, triunfaron de la compasión que ante un dolor verdadero acaba siempre por sentir el alma de la mujer. —¡Tragediante!—murmuró la joven, repitiendo la palabra histórica del Papa á Napoleón I.—No creo ni en vuestra sinceridad, ni en vuestras promesas. Desprecio vuestras amenazas, no tengo nada de qué arrepentirme. He cumplido con los deberes que mi condición me impone, y no me inquieto por las pasiones verdaderas ó falsas que provoquen á mí alrededor. —¡Tened cuidado, Juana!—dijo Harry, cuya cólera se exaltaba hasta el delirio.—¡Nuestra vida no pende más que de hilo; no lo cortéis.— ¡Habeis elegido bien el cuadro escénico—replicó con frialdad la institutriz.—El cuadro produciría el efecto de un drama de Covent Garden ó en Drury Lane. Si os acomoda cometer un crimen, estais en libertad de hacerlo. Os juro que no haré ni un movimiento para impedirlo. ¡Dios os juzgará! Étaha verdaderamente admirable, por su sangre fría y su soberbia resignación. Ante aquel gran precipicio, á cuyo pie estaban, ni un pliegue de su rostro mostró la angustia que en los peligros inminentes oprime el corazón de los más temerarios; sus ojos conservaban en su mirada, la seguridad y la limpidez ordinarias. Esta extraña muchacha, sabía que con una sola palabra que pronunciase, arrojaría á sus pies aquel amante exasperado y ni siquiera se la pasó por la imaginación el pronunciarla. La vida era para ella un espectáculo que se había prometido hacer conmovedor y acríz en aquel drama de amor, parecía ser tan solo espectadora indiferente. Desdeñosa y provocativa, divinamente hermosa en su temible situación, acariciaba el flexible cuello de su yegua con el latiguillo y paseaba una mirada tranquila por el horizonte que parecía prestarla pleito homenaje. Harry, dirigiéndola una última y muda sa-

la institutriz había permanecido un instante turbada por la violencia de las confesiones de Harry, é invadida por la vacilación; pero frente al peligro, su indomable orgullo y la aversión que sentía hacia el hermano de James Steward, triunfaron de la compasión que ante un dolor verdadero acaba siempre por sentir el alma de la mujer. —¡Tened cuidado, Juana!—dijo Harry, cuya cólera se exaltaba hasta el delirio.—¡Nuestra vida no pende más que de hilo; no lo cortéis.— ¡Habeis elegido bien el cuadro escénico—replicó con frialdad la institutriz.—El cuadro produciría el efecto de un drama de Covent Garden ó en Drury Lane. Si os acomoda cometer un crimen, estais en libertad de hacerlo. Os juro que no haré ni un movimiento para impedirlo. ¡Dios os juzgará! Étaha verdaderamente admirable, por su sangre fría y su soberbia resignación. Ante aquel gran precipicio, á cuyo pie estaban, ni un pliegue de su rostro mostró la angustia que en los peligros inminentes oprime el corazón de los más temerarios; sus ojos conservaban en su mirada, la seguridad y la limpidez ordinarias. Esta extraña muchacha, sabía que con una sola palabra que pronunciase, arrojaría á sus pies aquel amante exasperado y ni siquiera se la pasó por la imaginación el pronunciarla. La vida era para ella un espectáculo que se había prometido hacer conmovedor y acríz en aquel drama de amor, parecía ser tan solo espectadora indiferente. Desdeñosa y provocativa, divinamente hermosa en su temible situación, acariciaba el flexible cuello de su yegua con el latiguillo y paseaba una mirada tranquila por el horizonte que parecía prestarla pleito homenaje. Harry, dirigiéndola una última y muda sa-

la institutriz había permanecido un instante turbada por la violencia de las confesiones de Harry, é invadida por la vacilación; pero frente al peligro, su indomable orgullo y la aversión que sentía hacia el hermano de James Steward, triunfaron de la compasión que ante un dolor verdadero acaba siempre por sentir el alma de la mujer. —¡Tened cuidado, Juana!—dijo Harry, cuya cólera se exaltaba hasta el delirio.—¡Nuestra vida no pende más que de hilo; no lo cortéis.— ¡Habeis elegido bien el cuadro escénico—replicó con frialdad la institutriz.—El cuadro produciría el efecto de un drama de Covent Garden ó en Drury Lane. Si os acomoda cometer un crimen, estais en libertad de hacerlo. Os juro que no haré ni un movimiento para impedirlo. ¡Dios os juzgará! Étaha verdaderamente admirable, por su sangre fría y su soberbia resignación. Ante aquel gran precipicio, á cuyo pie estaban, ni un pliegue de su rostro mostró la angustia que en los peligros inminentes oprime el corazón de los más temerarios; sus ojos conservaban en su mirada, la seguridad y la limpidez ordinarias. Esta extraña muchacha, sabía que con una sola palabra que pronunciase, arrojaría á sus pies aquel amante exasperado y ni siquiera se la pasó por la imaginación el pronunciarla. La vida era para ella un espectáculo que se había prometido hacer conmovedor y acríz en aquel drama de amor, parecía ser tan solo espectadora indiferente. Desdeñosa y provocativa, divinamente hermosa en su temible situación, acariciaba el flexible cuello de su yegua con el latiguillo y paseaba una mirada tranquila por el horizonte que parecía prestarla pleito homenaje. Harry, dirigiéndola una última y muda sa-

EDICION DE LA NOCHE

SERVICIO TELEGRAFICO... pronto de LA CORRESPONDENCIA

TELONES Y BAMBALINAS

NACIONALES

Llegada del correo de la Habana

Hoy domingo, á las ocho y media de la mañana, ha llegado el vapor correo Buenos Aires...

Riña entre gitanos

En la plaza de la Corredera rieron esta tarde dos gitanos por deudas anteriores...

Un robo atrevido

Entre siete y ocho de esta tarde se ha cometido un robo en casa del Sr. Molina...

Hallazgo de un cadáver

Un hombre que se dedica á recoger las balas disparadas por las tropas de la guarnición...

Asesinato horrible

Ayer miércoles ha salido el juzgado de instrucción para el tristemente célebre villa de Fatanelia...

Un incendio

En la casa propiedad del Sr. Pese, representante en esta del Herald, se inició anoche un incendio...

Captura de un criminal

En la mina de Sierra la Unión ha encontrado la guardia civil, encendido, al criminal que buscaba con empeño hace días...

Un incendio

El fuego tomó grandísimo incremento, temiéndose se propagara á un almacén de maderas contiguo á la referida finca...

Un incendio

En la casa propiedad del Sr. Pese, representante en esta del Herald, se inició anoche un incendio...

Un incendio

En la casa propiedad del Sr. Pese, representante en esta del Herald, se inició anoche un incendio...

Un incendio

En la casa propiedad del Sr. Pese, representante en esta del Herald, se inició anoche un incendio...

Un incendio

En la casa propiedad del Sr. Pese, representante en esta del Herald, se inició anoche un incendio...

Un incendio

En la casa propiedad del Sr. Pese, representante en esta del Herald, se inició anoche un incendio...

Un incendio

En la casa propiedad del Sr. Pese, representante en esta del Herald, se inició anoche un incendio...

Un incendio

En la casa propiedad del Sr. Pese, representante en esta del Herald, se inició anoche un incendio...

Un incendio

En la casa propiedad del Sr. Pese, representante en esta del Herald, se inició anoche un incendio...

Un incendio

En la casa propiedad del Sr. Pese, representante en esta del Herald, se inició anoche un incendio...

Un incendio

En la casa propiedad del Sr. Pese, representante en esta del Herald, se inició anoche un incendio...

Un incendio

En la casa propiedad del Sr. Pese, representante en esta del Herald, se inició anoche un incendio...

Un incendio

En la casa propiedad del Sr. Pese, representante en esta del Herald, se inició anoche un incendio...

Un incendio

En la casa propiedad del Sr. Pese, representante en esta del Herald, se inició anoche un incendio...

Un incendio

En la casa propiedad del Sr. Pese, representante en esta del Herald, se inició anoche un incendio...

Un incendio

En la casa propiedad del Sr. Pese, representante en esta del Herald, se inició anoche un incendio...

Un incendio

En la casa propiedad del Sr. Pese, representante en esta del Herald, se inició anoche un incendio...

Un incendio

En la casa propiedad del Sr. Pese, representante en esta del Herald, se inició anoche un incendio...

Un incendio

En la casa propiedad del Sr. Pese, representante en esta del Herald, se inició anoche un incendio...

El estreno de Miss Robinson

No intento llevar consuelos al contrariado espíritu de Salvador Granés; pero el mayor enemigo de la obra estrenada anoche en el teatro de la Zarzuela...

El público pide algo más que la impresión agradable de lo plástico

El público pide algo más que la impresión agradable de lo plástico; quiere que el autor imprima en todo lo que produce el sello de su personalidad...

Y como no se le ofreció en la obra ni el epigramatista, ni el satírico, ni el escritor festivo...

Y como no se le ofreció en la obra ni el epigramatista, ni el satírico, ni el escritor festivo, ni el poeta cómico, protestó indignado...

Vió inculpidas sus legítimas esperanzas; no halló lo que iba á buscar; le negaron lo que pedía con insistencia...

Vió inculpidas sus legítimas esperanzas; no halló lo que iba á buscar; le negaron lo que pedía con insistencia; y el público, como los chicos mal educados, cuando no se accede á sus deseos ó no se satisfacen sus antojos, se enfurruña y rabia...

¿Quiere mi amigo Granés un éxito más halagador?

¿Quiere mi amigo Granés un éxito más halagador? Si el público le ha aplaudido otras veces, ¿qué razón hay para que ahora le niegue lo que antes le otorgó de buen grado...

La obra no gustó porque, quiere que se lo diga honradamente?

La obra no gustó porque, quiere que se lo diga honradamente? Porque no podía gustar; porque no puede ser bonita una mujer fea, ni derecho un jobado, ni joven un viejo...

Y si hay quien le murmura otra cosa al oído, no le quiere con la sinceridad que yo.

Y si hay quien le murmura otra cosa al oído, no le quiere con la sinceridad que yo. Ni más, ni menos. Ni menos, ni más.

En la interpretación distinguióse Matilde Pretel, que á pesar de la actitud abiertamente hostil del público, defendió la obra con fe y decisión.

En la interpretación distinguióse Matilde Pretel, que á pesar de la actitud abiertamente hostil del público, defendió la obra con fe y decisión. En algunas escenas hizo alarde de su gracia, y en momentos críticos, de su discreción y buen talento.

Venció al público en el vals de las palomas, que no hubo más remedio que aplaudirlo con ganas.

Venció al público en el vals de las palomas, que no hubo más remedio que aplaudirlo con ganas. El fracaso de Granés fué un éxito para la tiple.

Merece, pues, felicitaciones, que con verdadero gusto la dedico.

Merece, pues, felicitaciones, que con verdadero gusto la dedico. De los demás artistas de la compañía que actúa en Jovellanos, no quiero ocuparme.

Excepto Sigler y la Srta. Montilla, los demás no me convencen.

Excepto Sigler y la Srta. Montilla, los demás no me convencen. Ni al público, y esto es lo verdaderamente sensible.

EL ABATE PIRACAS.

Ha producido verdadera y general satisfacción que haya resultado falso absolutamente el rumor de que hubiera suspendido sus pagos la compañía de los ferrocarriles del Norte...

Los cambios son hoy más elevados que los corrientes cuando el gobierno conservador presentó su ley de auxilios...

Los cambios son hoy más elevados que los corrientes cuando el gobierno conservador presentó su ley de auxilios; y solo á las 3 ó 4 por 100 más bajas que los que existían cuando el gobierno liberal presentó su proyecto...

Terminado ese incidente, no podemos menos de fijarnos en la absurda especie que se echó á volar de que la compañía había acudido á tal procedimiento suicida de la suspensión de pagos para lograr del gobierno los auxilios...

Terminado ese incidente, no podemos menos de fijarnos en la absurda especie que se echó á volar de que la compañía había acudido á tal procedimiento suicida de la suspensión de pagos para lograr del gobierno los auxilios; que hasta hoy no existe razón alguna para creer que pueda el gobierno haber desistido de proporcionarlos...

Los cambios son hoy más elevados que los corrientes cuando el gobierno conservador presentó su ley de auxilios...

Los cambios son hoy más elevados que los corrientes cuando el gobierno conservador presentó su ley de auxilios; y solo á las 3 ó 4 por 100 más bajas que los que existían cuando el gobierno liberal presentó su proyecto...

Terminado ese incidente, no podemos menos de fijarnos en la absurda especie que se echó á volar de que la compañía había acudido á tal procedimiento suicida de la suspensión de pagos para lograr del gobierno los auxilios...

Terminado ese incidente, no podemos menos de fijarnos en la absurda especie que se echó á volar de que la compañía había acudido á tal procedimiento suicida de la suspensión de pagos para lograr del gobierno los auxilios; que hasta hoy no existe razón alguna para creer que pueda el gobierno haber desistido de proporcionarlos...

Los cambios son hoy más elevados que los corrientes cuando el gobierno conservador presentó su ley de auxilios...

Los cambios son hoy más elevados que los corrientes cuando el gobierno conservador presentó su ley de auxilios; y solo á las 3 ó 4 por 100 más bajas que los que existían cuando el gobierno liberal presentó su proyecto...

Terminado ese incidente, no podemos menos de fijarnos en la absurda especie que se echó á volar de que la compañía había acudido á tal procedimiento suicida de la suspensión de pagos para lograr del gobierno los auxilios...

Terminado ese incidente, no podemos menos de fijarnos en la absurda especie que se echó á volar de que la compañía había acudido á tal procedimiento suicida de la suspensión de pagos para lograr del gobierno los auxilios; que hasta hoy no existe razón alguna para creer que pueda el gobierno haber desistido de proporcionarlos...

Los cambios son hoy más elevados que los corrientes cuando el gobierno conservador presentó su ley de auxilios...

Los cambios son hoy más elevados que los corrientes cuando el gobierno conservador presentó su ley de auxilios; y solo á las 3 ó 4 por 100 más bajas que los que existían cuando el gobierno liberal presentó su proyecto...

Terminado ese incidente, no podemos menos de fijarnos en la absurda especie que se echó á volar de que la compañía había acudido á tal procedimiento suicida de la suspensión de pagos para lograr del gobierno los auxilios...

Terminado ese incidente, no podemos menos de fijarnos en la absurda especie que se echó á volar de que la compañía había acudido á tal procedimiento suicida de la suspensión de pagos para lograr del gobierno los auxilios; que hasta hoy no existe razón alguna para creer que pueda el gobierno haber desistido de proporcionarlos...

Los cambios son hoy más elevados que los corrientes cuando el gobierno conservador presentó su ley de auxilios...

Los cambios son hoy más elevados que los corrientes cuando el gobierno conservador presentó su ley de auxilios; y solo á las 3 ó 4 por 100 más bajas que los que existían cuando el gobierno liberal presentó su proyecto...

Terminado ese incidente, no podemos menos de fijarnos en la absurda especie que se echó á volar de que la compañía había acudido á tal procedimiento suicida de la suspensión de pagos para lograr del gobierno los auxilios...

Terminado ese incidente, no podemos menos de fijarnos en la absurda especie que se echó á volar de que la compañía había acudido á tal procedimiento suicida de la suspensión de pagos para lograr del gobierno los auxilios; que hasta hoy no existe razón alguna para creer que pueda el gobierno haber desistido de proporcionarlos...

Los cambios son hoy más elevados que los corrientes cuando el gobierno conservador presentó su ley de auxilios...

Los cambios son hoy más elevados que los corrientes cuando el gobierno conservador presentó su ley de auxilios; y solo á las 3 ó 4 por 100 más bajas que los que existían cuando el gobierno liberal presentó su proyecto...

Terminado ese incidente, no podemos menos de fijarnos en la absurda especie que se echó á volar de que la compañía había acudido á tal procedimiento suicida de la suspensión de pagos para lograr del gobierno los auxilios...

Terminado ese incidente, no podemos menos de fijarnos en la absurda especie que se echó á volar de que la compañía había acudido á tal procedimiento suicida de la suspensión de pagos para lograr del gobierno los auxilios; que hasta hoy no existe razón alguna para creer que pueda el gobierno haber desistido de proporcionarlos...

Los cambios son hoy más elevados que los corrientes cuando el gobierno conservador presentó su ley de auxilios...

Los cambios son hoy más elevados que los corrientes cuando el gobierno conservador presentó su ley de auxilios; y solo á las 3 ó 4 por 100 más bajas que los que existían cuando el gobierno liberal presentó su proyecto...

Terminado ese incidente, no podemos menos de fijarnos en la absurda especie que se echó á volar de que la compañía había acudido á tal procedimiento suicida de la suspensión de pagos para lograr del gobierno los auxilios...

Terminado ese incidente, no podemos menos de fijarnos en la absurda especie que se echó á volar de que la compañía había acudido á tal procedimiento suicida de la suspensión de pagos para lograr del gobierno los auxilios; que hasta hoy no existe razón alguna para creer que pueda el gobierno haber desistido de proporcionarlos...

En la madrugada de hoy fué detenido en la taberna de la casa núm. 3 de la calle de la Villa...

En la madrugada de hoy fué detenido en la taberna de la casa núm. 3 de la calle de la Villa, un individuo llamado Domingo Flores...

Alas cuatro de la madrugada de hoy fué llevado á la casa de Socorro del distrito del Congreso...

Alas cuatro de la madrugada de hoy fué llevado á la casa de Socorro del distrito del Congreso, un individuo llamado Félix Fontarreja...

Por exceso de original no vemos precisados á no poder publicar íntegro el cuento titulado Los tres trapezios...

Por exceso de original no vemos precisados á no poder publicar íntegro el cuento titulado Los tres trapezios, que nos favorece hoy nuestro querido amigo y colaborador D. Gonzalo Cerrajería...

En esta semana han ingresado en la Caja de Ahorros Hipotecaria del Banco Ibérico 8.160 pesetas...

En esta semana han ingresado en la Caja de Ahorros Hipotecaria del Banco Ibérico 8.160 pesetas, por imposiciones al 5 y 8 por 100...

Ha sido nombrado auxiliar de la Escuela Normal Central, el ilustrado profesor D. Pedro Blanco y Suarez.

Ha sido nombrado auxiliar de la Escuela Normal Central, el ilustrado profesor D. Pedro Blanco y Suarez. El ministro de España en Tánger ha contestado de la manera más satisfactoria al telegrama que le dirigió el ministro de Estado pidiéndole informes sobre los rumores de que Inglaterra había obtenido del sultán la concesión de un depósito de carbón en la isla del Perajil y los alemanes en las costas frente de las Chafarinas...

El ministro asegura que puede ser desmentida rotundamente tanto una como otra noticia, siendo todavía más absurda la referente á la colonia alemana, que sería una provocación á Francia, atendida la proximidad á la Argelia.

El ministro asegura que puede ser desmentida rotundamente tanto una como otra noticia, siendo todavía más absurda la referente á la colonia alemana, que sería una provocación á Francia, atendida la proximidad á la Argelia. El ministro nuestro en Tánger afirma que cuanto se dice sobre estas cosas y otras análogas son falsedades que no tienen otro objeto que producir alarmas interesadas.

Se plantearon estas tres cuestiones: 1.ª ¿Procede un cambio político?

Se plantearon estas tres cuestiones: 1.ª ¿Procede un cambio político? 2.ª En caso afirmativo, ¿debe extenderse hasta aconsejar á la reina la sustitución del partido liberal en el poder por el conservador?

Se plantearon estas tres cuestiones: 1.ª ¿Procede un cambio político? 2.ª En caso afirmativo, ¿debe extenderse hasta aconsejar á la reina la sustitución del partido liberal en el poder por el conservador? 3.ª En caso negativo, ¿cuál debe ser la conducta del gobierno en el presente conflicto, y qué medios cabe emplear para resolverlo?

Se plantearon estas tres cuestiones: 1.ª ¿Procede un cambio político? 2.ª En caso afirmativo, ¿debe extenderse hasta aconsejar á la reina la sustitución del partido liberal en el poder por el conservador? 3.ª En caso negativo, ¿cuál debe ser la conducta del gobierno en el presente conflicto, y qué medios cabe emplear para resolverlo? La contestación á las primeras preguntas fué negativa.

Se plantearon estas tres cuestiones: 1.ª ¿Procede un cambio político? 2.ª En caso afirmativo, ¿debe extenderse hasta aconsejar á la reina la sustitución del partido liberal en el poder por el conservador? 3.ª En caso negativo, ¿cuál debe ser la conducta del gobierno en el presente conflicto, y qué medios cabe emplear para resolverlo? No hay motivo alguno para un cambio político, se dijo. El gobierno actual cuenta con la confianza de la Corona, tiene mayoría en la Cámara, puesto que puede obtener un voto de confianza, y se halla en camino de resolver las cuestiones que en su programa indicó.

Se plantearon estas tres cuestiones: 1.ª ¿Procede un cambio político? 2.ª En caso afirmativo, ¿debe extenderse hasta aconsejar á la reina la sustitución del partido liberal en el poder por el conservador? 3.ª En caso negativo, ¿cuál debe ser la conducta del gobierno en el presente conflicto, y qué medios cabe emplear para resolverlo? Así, pues, no había para qué pensar en la formación de un gabinete intermedio que preparase la vuelta de los conservadores, ni en la entrada inmediata de éstos, aunque alguien dió á entender que entre ambos extremos sería en todo caso preferible el último.

Se plantearon estas tres cuestiones: 1.ª ¿Procede un cambio político? 2.ª En caso afirmativo, ¿debe extenderse hasta aconsejar á la reina la sustitución del partido liberal en el poder por el conservador? 3.ª En caso negativo, ¿cuál debe ser la conducta del gobierno en el presente conflicto, y qué medios cabe emplear para resolverlo? Y en cuanto á la tercera pregunta, como no era posible convencer al Sr. Salvador, debía limitarse todo á su reemplazo.

Se plantearon estas tres cuestiones: 1.ª ¿Procede un cambio político? 2.ª En caso afirmativo, ¿debe extenderse hasta aconsejar á la reina la sustitución del partido liberal en el poder por el conservador? 3.ª En caso negativo, ¿cuál debe ser la conducta del gobierno en el presente conflicto, y qué medios cabe emplear para resolverlo? Ahora, respecto á la conducta del gobierno, todos convinieron en que la primera necesidad era dirigir alguna advertencia á la mayoría para evitar la repetición de conflictos como el presente, y después de esto, que el ministro que sustituyera al Sr. Salvador aceptase los trabajos de éste y fuera una continuación suya en la gestión de la Hacienda.

Se plantearon estas tres cuestiones: 1.ª ¿Procede un cambio político? 2.ª En caso afirmativo, ¿debe extenderse hasta aconsejar á la reina la sustitución del partido liberal en el poder por el conservador? 3.ª En caso negativo, ¿cuál debe ser la conducta del gobierno en el presente conflicto, y qué medios cabe emplear para resolverlo? El Sr. Sagasta, que se hallaba verdaderamente preocupado por tal sustitución, acabó por exclamar, según parece: —¿Y dónde encuentro yo ahora un ministro de Hacienda?

Se plantearon estas tres cuestiones: 1.ª ¿Procede un cambio político? 2.ª En caso afirmativo, ¿debe extenderse hasta aconsejar á la reina la sustitución del partido liberal en el poder por el conservador? 3.ª En caso negativo, ¿cuál debe ser la conducta del gobierno en el presente conflicto, y qué medios cabe emplear para resolverlo? Alguno de los presentes indicó al señor Abarzuza, cuyo nombre, por su significación, hubiera sido aceptado en el acto, seguramente, por todos si en el mismo instante no se recordara que estando el problema de Cuba en tan buen camino para resolverse, no había que pensar en semejante solución. Por esto ni siquiera llegó á tomar cuerpo el ofrecimiento, y el Sr. Abarzuza no tuvo tampoco necesidad de rehusarlo.

Se plantearon estas tres cuestiones: 1.ª ¿Procede un cambio político? 2.ª En caso afirmativo, ¿debe extenderse hasta aconsejar á la reina la sustitución del partido liberal en el poder por el conservador? 3.ª En caso negativo, ¿cuál debe ser la conducta del gobierno en el presente conflicto, y qué medios cabe emplear para resolverlo? Sonaron otros nombres, y entre ellos, el primero el de D. Venancio González, pero los ministros acabaron por decir que ya conocía el Sr. Sagasta á todos los que estaban en condiciones de reemplazar al señor Salvador y podía elegir como creyese más conveniente.

Se plantearon estas tres cuestiones: 1.ª ¿Procede un cambio político? 2.ª En caso afirmativo, ¿debe extenderse hasta aconsejar á la reina la sustitución del partido liberal en el poder por el conservador? 3.ª En caso negativo, ¿cuál debe ser la conducta del gobierno en el presente conflicto, y qué medios cabe emplear para resolverlo? Los ministros, como ya dijimos, dieron un voto de confianza al presidente para que resolviese, y claro está que le ofrecieron sus puestos para el caso de que la provisión de la cartera de Hacienda, aisladamente le suscitase alguna dificultad y fuera necesaria ó conveniente otra combinación que hiciera la crisis más extensa.

Se plantearon estas tres cuestiones: 1.ª ¿Procede un cambio político? 2.ª En caso afirmativo, ¿debe extenderse hasta aconsejar á la reina la sustitución del partido liberal en el poder por el conservador? 3.ª En caso negativo, ¿cuál debe ser la conducta del gobierno en el presente conflicto, y qué medios cabe emplear para resolverlo? De nombres, suenan muchos, pero los que parecen reunir más probabilidades, hasta ahora, para reemplazar al Sr. Salvador, son los de los Sres. Gullón y Canalejas.

Opiniones del Sr. Cánovas.

Opiniones del Sr. Cánovas. Estos días y durante la declaración de la crisis se han hecho diversas alusiones á la actitud y al pensamiento del Sr. Cánovas del Castillo.

Opiniones del Sr. Cánovas. Hemos procurado conocer lo que de cierto hubiera sobre todo lo dicho, y creemos acerca de lo que el Sr. Cánovas piensa, lo siguiente:

Opiniones del Sr. Cánovas. Yo necesito saber hasta qué punto todos ustedes y sus amigos más calificados están dispuestos á mantener la cohesión indispensable de la mayoría, porque á más de la cuestión de que no puede ejercerse una jefatura sin ser por todos los correligionarios secundado, tengo grandes responsabilidades en el poder, y especialmente con la Corona.

Opiniones del Sr. Cánovas. En estos momentos, si la división, poco importante aun, llegara á convertirse en discordia apasionada, se está á tiempo de proponer á S. M. determinaciones que signifiquen un cambio transcendental, ya político, ya parlamentario. Pero si dormidos con esperanzas inseguras y sin la garantía del apoyo de todos, dejamos pasar el tiempo para vernos sorprendidos dentro de un par de meses por nuevas y más profundas crisis, ya no sería posible hacer nada serio, sino facilitar que de cualquier manera se aprobara un presupuesto para legalizar la situación, y aun esto no dejaría de costar mucho trabajo.

Opiniones del Sr. Cánovas. Es, por lo tanto, esta la hora crítica de que el gobierno sepa si cuenta con el apoyo de una mayoría disciplinada, para resolver en su vista y cuanto antes lo que proceda.

Opiniones del Sr. Cánovas. Entiendo que este apoyo ha de darse al programa que sirvió de base á la constitución de este gobierno. Y no hay razón ni motivo alguno que me aconseje modificar en un ápice ese programa, que expusé con solemnidad de las mayorías par-

lamentarias en la reunión de la Presidencia.

lamentarias en la reunión de la Presidencia. Creemos haber dicho lo sustancial de las palabras del presidente, y parecemos que además añadí que le hablaban con entera claridad y franqueza, sin ambages ni distinguos.

lamentarias en la reunión de la Presidencia. Los ex ministros todos estuvieron muy expresivos en reiterar al Sr. Sagasta su adhesión más completa, así como la de sus amigos.

lamentarias en la reunión de la Presidencia. Algunas observaciones hicieron los señores Moret, Canalejas y Aguilera, sobre la conveniencia de que se estrecharan más los vínculos de afecto y fina correspondencia entre el gobierno y los diputados ministeriales.

lamentarias en la reunión de la Presidencia. El Sr. Canalejas se fijó más en lo relativo al programa y á las ideas, y el señor Aguilera en lo que concierne á la representación de todas las tendencias en el ministerio con proporción adecuada.

lamentarias en la reunión de la Presidencia. Nadie discrepó en lo de ofrecer su más firme apoyo al Sr. Sagasta y al gobierno, empezando por ofrecer sus firmas para el voto de confianza que se convino, en la forma que en la edición anterior queda apuntada, y que fué redactado luego por el señor conde de Xiquena.

lamentarias en la reunión de la Presidencia. Aunque todo varió de aspecto con la salida del Sr. Salvador, la actitud de los ex ministros quedó bien definida en pro del Sr. Sagasta y del gobierno.

lamentarias en la reunión de la Presidencia. Otro punto que hemos podido esclarecer más es el relativo al Consejo electoral en la alta Cámara después de notificar á los cuerpos colegisladores la crisis parcial.

lamentarias en la reunión de la Presidencia. Se plantearon estas tres cuestiones: 1.ª ¿Procede un cambio político? 2.ª En caso afirmativo, ¿debe extenderse hasta aconsejar á la reina la sustitución del partido liberal en el poder por el conservador?

lamentarias en la reunión de la Presidencia. Se plantearon estas tres cuestiones: 1.ª ¿Procede un cambio político? 2.ª En caso afirmativo, ¿debe extenderse hasta aconsejar á la reina la sustitución del partido liberal en el poder por el conservador? 3.ª En caso negativo, ¿cuál debe ser la conducta del gobierno en el presente conflicto, y qué medios cabe emplear para resolverlo?

lamentarias en la reunión de la Presidencia. La contestación á las primeras preguntas fué negativa. No hay motivo alguno para un cambio político, se dijo. El gobierno actual cuenta con la confianza de la Corona, tiene mayoría en la Cámara, puesto que puede obtener un voto de confianza, y se halla en camino de resolver las cuestiones que en su programa indicó.

lamentarias en la reunión de la Presidencia. Así, pues, no había para qué pensar en la formación de un gabinete intermedio que preparase la vuelta de los conservadores, ni en la entrada inmediata de éstos, aunque alguien dió á entender que entre ambos extremos sería en todo caso preferible el último.

lamentarias en la reunión de la Presidencia. Y en cuanto á la tercera pregunta, como no era posible convencer al Sr. Salvador, debía limitarse todo á su reemplazo.

lamentarias en la reunión de la Presidencia. Ahora, respecto á la conducta del gobierno, todos convinieron en que la primera necesidad era dirigir alguna advertencia á la mayoría para evitar la repetición de conflictos como el presente, y después de esto, que el ministro que sustituyera al Sr. Salvador aceptase los trabajos de éste y fuera una continuación suya en la gestión de la Hacienda.

lamentarias en la reunión de la Presidencia. El Sr. Sagasta, que se hallaba verdaderamente preocupado por tal sustitución, acabó por exclamar, según parece: —¿Y dónde encuentro yo ahora un ministro de Hacienda?

lamentarias en la reunión de la Presidencia. Alguno de los presentes indicó al señor Abarzuza, cuyo nombre, por su significación, hubiera sido aceptado en el acto, seguramente, por todos si en el mismo instante no se recordara que estando el problema de Cuba en tan buen camino para resolverse, no había que pensar en semejante solución. Por esto ni siquiera llegó á tomar cuerpo el ofrecimiento, y el Sr. Abarzuza no tuvo tampoco necesidad de rehusarlo.

lamentarias en la reunión de la Presidencia. Sonaron otros nombres, y entre ellos, el primero el de D. Venancio González, pero los ministros acabaron por decir que ya conocía el Sr. Sagasta á todos los que estaban en condiciones de reemplazar al señor Salvador y podía elegir como creyese más conveniente.

lamentarias en la reunión de la Presidencia. Los ministros, como ya dijimos, dieron un voto de confianza al presidente para que resolviese, y claro está que le ofrecieron sus puestos para el caso de que la provisión de la cartera de Hacienda, aisladamente le suscitase alguna dificultad y fuera necesaria ó conveniente otra combinación que hiciera la crisis más extensa.

lamentarias en la reunión de la Presidencia. De nombres, suenan muchos, pero los que parecen reunir más probabilidades, hasta ahora, para reemplazar al Sr. Salvador, son los de los Sres. Gullón y Canalejas.

Opiniones del Sr. Cánovas.

Opiniones del Sr. Cánovas. Estos días y durante la declaración de la crisis se han hecho diversas alusiones á la actitud y al pensamiento del Sr. Cánovas del Castillo.

Opiniones del Sr. Cánovas. Hemos procurado conocer lo que de cierto hubiera sobre todo lo dicho, y creemos acerca de lo que el Sr. Cánovas piensa, lo siguiente:

Opiniones del Sr. Cánovas. Yo necesito saber hasta qué punto todos ustedes y sus amigos más calificados están dispuestos á mantener la cohesión indispensable de la mayoría, porque á más de la cuestión de que no puede ejercerse una jefatura sin ser por todos los correligionarios secundado, tengo grandes responsabilidades en el poder, y especialmente con la Corona.

Opiniones del Sr. Cánovas. En estos momentos, si la división, poco importante aun, llegara á convertirse en discordia apasionada, se está á tiempo de proponer á S. M. determinaciones que signifiquen un cambio transcendental, ya político, ya parlamentario. Pero si dormidos con esperanzas inseguras y sin la garantía del apoyo de todos, dejamos pasar el tiempo para vernos sorprendidos dentro de un par de meses por nuevas y más profundas crisis, ya no sería posible hacer nada serio, sino facilitar que de cualquier manera se aprobara un presupuesto para legalizar la situación, y aun esto no dejaría de costar mucho trabajo.

